

# Familias en crisis y naciones modernas en la novela latinoamericana finisecular (1880-1900)\*

Laura Posternak  
UBA

posternaklaura@gmail.com

A la historia de la familia se sucede, como teatro de acción y atmósfera, la historia de la patria. A mi progenie me sucedo yo; y creo que siguiendo mis huellas, como las de cualquier otro en aquel camino, puede el curioso detener su consideración en los acontecimientos que forman el paisaje común [...], pues que en mi vida tan destituida, tan contrariada, y, sin embargo, tan perseverante en la aspiración de un no sé qué elevado y noble, me parece ver retratarse esta pobre América del Sur (...)

## Domingo Faustino Sarmiento, *Recuerdos de provincia* (1850)

Este pasaje extraído de la autobiografía sarmientina nos permite observar una artificiosa construcción por la cual la familia y la patria se asocian consecutivamente con el yo que las escribe en un juego metonímico. En esta configuración, la progenie *origina* una vida que adquiere proyección a nivel continental. *América del Sur soy yo*, podríamos leer entre las líneas de este fragmento en el que el “paisaje común” tanto tiene que ver con la destitución de una vida contrariada, como con la utopía implicada en “la aspiración de un no sé qué elevado y noble”. Así es que, por un lado, la historia familiar se conforma, en esta cita, como un sustrato sobre el que se construye la historia de la nación. Por el otro, como habilitante de un itinerario genealógico para el yo que enuncia y que, deslizamiento retórico de por medio, se construye representando un continente utópico. La *sucesión*, la *continuidad*, resultan claves en esta construcción identitaria que se da entre el yo y el “común paisaje”.

Ahora bien, las narrativas que se inscriben en las complejas modernidades latinoamericanas, también nos permiten reflexionar sobre las asociaciones entre la familia y la nación. Pero en este trabajo, en el que focalizamos en la novela finisecular, el corpus seleccionado marca una particularidad dada por las *representaciones de familias en crisis* que allí se configuran. En estas narrativas, el universo familiar reaparece en consonancia con las problemáticas concernientes a la formación o consolidación de los estados-naciones. Esto es, en relación con los principios de cohesión nacional, en tensión con la idea histórica “cuya com-

\* Laura Posternak realizó una adscripción a la cátedra de Literatura Latinoamericana I “A” de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) entre 2010 y 2014, bajo la dirección de la Prof. Beatriz Colombi. Este artículo, además de ser fruto de la adscripción, es una versión del capítulo introductorio de su Tesis de Maestría, en proceso de escritura, titulada: *Modernidad, Estado y familia en crisis en la novela latinoamericana (1880-1900)*.

pulsión cultural se apoya en la unidad imposible de la nación como una fuerza simbólica” (Bhabha, 2010: 1) en los complejos contextos de modernización en América Latina. ¿De qué modos están representadas las familias en las novelas latinoamericanas de finales del siglo XIX?, ¿qué imágenes nacionales proyectan estas representaciones?, ¿es posible vislumbrar y tejer una red que articule las problemáticas que proponen estas ficciones? Estas preguntas motivaron esta investigación, que toma cuerpo en el marco de un recorrido de lecturas por diversas novelas publicadas en las últimas décadas del siglo XIX en América Latina.

En este trayecto, en el que indagamos los vínculos establecidos en las ficciones entre la familia y la nación, resultó ineludible el libro de Doris Sommer (2004), *Ficciones fundacionales: Las novelas nacionales de América Latina*. Allí, la investigadora selecciona un corpus canónico de la narrativa continental y analiza lo que denomina las “novelas nacionales” de América Latina: ficciones escritas a lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del XX, en las que observa una relación alegórica entre el discurso amoroso y el discurso nacional. En su trabajo, la autora señala la importancia del género literario en la construcción imaginaria de las naciones en el continente. En los *romances* que analiza<sup>1</sup>, las uniones amorosas trascienden diferencias étnicas y/ o de clase al conllevar la unión de sectores opuestos y/ o heterogéneos. Desde esta perspectiva, los matrimonios proyectan familias que establecen una relación alegórica con las naciones, cuyas heterogeneidades se proyectan utópicamente conciliadas.

Si bien en el marco de nuestra investigación efectuamos una lectura alegórica, planteamos que la *alegoría* funciona como *representación invertida* de muchos de los discursos hegemónicos que se entablan como ordenadores de lo real social. En estas narrativas, las *configuraciones literarias de familias en crisis* se posicionan en tensión, por ejemplo, con el discurso jurídico y sus leyes (Ludmer, 1999) -que efectúan para la época la institucionalización estatal del registro civil de matrimonio y nacimiento<sup>2</sup>. Corroen, en otros casos, las tesis genéticas del positivismo racista o disfuncionalizan el discurso médico. Asimismo, en más de una oportunidad, las novelas atentan contra las ideas en boga relativas a un progreso indefinido. Otra problemática crucial para los estados-modernos, planteada por estas narraciones que representan familias constituidas por desvíos, refiere a la identificación y la pertenencia nacional. En las novelas observamos la configuración de identidades imprecisas que problematizan el reconocimiento vinculado a las filiaciones y atentan contra los sistemas clasificatorios. Así es que, al articular una relación alegórica entre las representaciones de familias en crisis y las patrias en las que se inscriben, observamos que en estas narraciones los matrimonios no permiten imaginar familias ni genealogías que generen y legitimen un discurso para las naciones.

En las novelas que seleccionamos, la muerte, el adulterio, el incesto y la orfandad priman sobre el nacimiento, el matrimonio o la progenie. Desde esta perspectiva, en nuestro *corpus*, antes que parejas fundadoras que conciban una nación cohesiva, nos encontramos con las

1. La autora señala, del siguiente modo, lo que entiende por romance: “...una intersección entre nuestro uso contemporáneo del vocablo como historia de amor y el uso del siglo XIX, que distinguía al género como más alegórico que la novela” (22)

2. Tal como lo señala Josefina Ludmer (1999) para el caso argentino: “Uno de los momentos cruciales de la constitución definitiva del estado en 1880 ocurre cuando se discuten las leyes de educación y de registro civil, en 1883 y 1884 (...) Alrededor de estas leyes, por las que el estado liberal se autodefinió tomando posesión del nacimiento, la educación, el matrimonio y la muerte de todos sus sujetos, los escritores de 1880 escribieron una red de cuentos autobiográficos de educación y de matrimonio” (30-31). Desde esta perspectiva, la autora de *El cuerpo del delito* observa como la ficción representa “el revés de las leyes estatales”.

problemáticas que la filiación conlleva: la (dis)continuidad vinculada a la sucesión de descendientes resulta, de diversos modos, conflictiva y riesgosa. En consonancia con lo señalado, Edward Said (2004) enumera del siguiente modo a los integrantes de las narrativas de la modernidad finisecular del siglo XIX<sup>3</sup>: “Parejas sin hijos, niños huérfanos, nacimientos abortados y hombres y mujeres incorregiblemente célibes pueblan con asombrosa insistencia el mundo del modernismo refinado, todos los cuales dan a entender las dificultades de la filiación” (31). De esta manera, el crítico se refiere a las dificultades de la “reproducción biológica” y se pregunta por la posibilidad de crear otro tipo de vínculos que sustituyan a los familiares. Se refiere con esto, a la posibilidad de la “afiliación”, un modo de generar lazos mediados por una conciencia crítica. Si bien Said se refiere a la crisis familiar en la literatura europea y norteamericana de las últimas décadas del siglo XIX, nos resulta interesante el planteo para preguntarnos por la articulación de esta crisis filiatoria y la formación o consolidación de los estados nación en el contexto de las modernidades latinoamericanas<sup>4</sup>. Sobre este horizonte, leemos en clave familiar y nacional estas novelas que narran identidades en crisis, la ruptura de un pacto identificatorio que exhibe la pérdida del reconocimiento.

*La problemática de las herencias* (biológicas –vinculadas al positivismo y al naturalismo-, patrimoniales, culturales, simbólicas, nacionales, literarias) conforman uno de los hilos que articulan a estas tramas. Un modo posible de pensar el acto de heredar, en el plano del orden familiar, implicaría vincularlo a la reproducción de este modelo: casarse y concebir un heredero. De todos modos, observamos, en las novelas que estudiamos, las distorsiones y desvíos que esta reproducción conlleva. ¿Qué legan, entonces, las herencias en estas narraciones?, ¿nombres y apellidos?, ¿identidades?, ¿posiciones de clase? En estas novelas en las que la estructura familiar patrilineal queda cuestionada, las identificaciones y todo signo semiótico, que deberían distinguir o diferenciar, sufren desestabilizaciones. Asediadas, las herencias (las familiares, pero también las nacionales y las literarias) sufren desvíos y mutaciones que las resignifican<sup>5</sup>. Jacques Derrida (1998), en *Espectros de Marx*, señala que “Si la legibilidad de un legado fuera dada, natural, transparente, unívoca, si no apelara y al mismo tiempo desafiara a la interpretación, aquel nunca podría ser heredado” (48). Desde esta perspectiva, así como la unidad imposible de la herencia solo puede recibirse dislocando y escogiendo entre los fragmentos que la componen, proponemos una reconstrucción interpretativa de estos relatos en red. Leemos la literatura que configura nuestro corpus como resistente frente a los discursos hegemónicos de la modernidad en la que se insertan<sup>6</sup>. En el mapa clasificador de lo socialmente aceptado y lo “anormal” (Foucault, 2000), en torno a cuestiones como la herencia y la sexualidad se efectúa el desafío de estas novelas que colocan a la institución

3. Margarita Saona (2004), en *Novelas familiares. Figuraciones de la nación en la novela latinoamericana contemporánea*, menciona lo señalado por Said en *El mundo, el texto y el crítico* para problematizar a “la familia como constitutiva de la nación (17, 18). Más adelante retomaremos algunos planteamientos de la autora, que han sido pertinentes para reflexionar sobre nuestra investigación.

4. “Desencuentros de la modernidad” (Ramos, 2009), “modernidad periférica” (Sarlo, 1999), “modernidades primitivas” (Garramuño, 2007), “culturas híbridas” (Canclini, 1989), “idéias fora do lugar” (Schwarz, 1992), “heterogeneidad” (Cornejo Polar, 1994), “transculturación” (Rama, 2008), son algunos de los términos críticos que dan cuenta de la reflexión en torno al carácter de la modernidad latinoamericana.

5. Al pensar estas herencias mutantes, reflexionamos sobre los movimientos y las transformaciones que desestabilizan los orígenes, develando sus quimeras. Las interferencias, en nuestro análisis, exhiben la distorsión, adulteración o desvío inherente al acto reproductivo.

6. En este sentido, tenemos en cuenta el concepto de *biopolítica* (Foucault, 1984) que refiere a las técnicas de sujeción y de normalización de las que surge el individuo moderno.

familiar y su poder reproductivo, en tanto dispositivo de sujeción, que otorga pertenencia y marcas que permitan la clasificación social, bajo sospecha.

Julio Ramos (2009), en *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, cita la mayor parte del fragmento que utilizamos como epígrafe en este apartado para “contrastar la *familia rota* del fin de siglo con la función que la filiación y la familia habían cumplido en la literatura anterior al ochenta” (323)<sup>7</sup>. Allí señala que, en las últimas dos décadas del siglo, comienzan a proliferar textos que problematizan la estructuración familiar de la literatura latinoamericana anterior. En este sentido, la representación de la heterogénea realidad social a través de la familia como un modelo de mundo ideal -que, además, en tanto proceso “biológico”, garantizaba una continuidad a través de la genealogía- queda cuestionada. Ramos cita, como ejemplo, el caso de Andrés, en *Sin rumbo*, un sujeto “Reñido a muerte con la sociedad, cuyas puertas él mismo se había cerrado, [...] negando la posibilidad de la dicha en el hogar y mirando el matrimonio con horror” (324). Esta novela de Eugenio Cambaceres integra, de hecho, nuestro *corpus*, conformado por autores centrales de la narrativa latinoamericana.

Así como cada nación tiene un estilo de ser imaginada (Anderson, 2007), cada novela construye sus procedimientos, sus estrategias textuales para narrar sus problemáticas genealógicas. Nos interesa, en este punto, no solo lo que se enuncia sino cómo y desde dónde se lo hace. De este modo, en el entramado que forman estas narrativas, prestamos tanta atención a los hilos conductores que las entretejen y permiten que las pensemos en conjunto, así como las diferencias que enriquecen a esta red posible de ser expandida. Así es que, prestamos atención a los particulares contextos, los diversos planteos estéticos (indigenismo, sentimentalismo, naturalismo, realismo) y los modos de procesar el conflicto, según el cual cada texto difiere en su modo de narrar la crisis de los lazos de familia el interior de cada hogar. De esta manera, efectuamos un análisis comparativo e interpretativo de los textos, en el que atendemos las particulares resoluciones formales, los modos de representación literaria y las diversas construcciones de las tramas.

En *Don Casmurro* [1899] de Machado de Assis leemos las memorias de quien reproduce -distorsionando- su pretérito hogar. Publicada diez años después de la proclamación de la república brasilera -sucedida en 1889- esta narración relata, desde un presente de la enunciaci3n, un pasado familiar que nos remite al Segundo Reinado (1840-1889). En un movimiento de repliegue, Casmurro, reconstruye el hogar de su infancia en los suburbios. Pero esta reproducci3n (como sucede, tambi3n, con su hijo) se presenta como una diferencia. Desde este espacio repetido y diferente, el protagonista y narrador en primera persona, recuerda y escribe para invocar los tiempos pasados que el nuevo hogar no le devuelve. Y así es, que en un doble movimiento, la escritura reproduce y adultera, reconstruye y distorsiona, una herencia familiar que se desarticula clausurando la posibilidad de su continuidad: Casmurro no tendr3 herederos que lo sucedan porque el hijo, que no reconoce como propio, Ezequiel, morir3. La problem3tica de la filiaci3n que esta novela representa constituye una cuesti3n crucial, que refiere a los “v3nculos de sangre” como un tema de conflicto. Lejos de garantizar una l3nea geneal3gica, que permita proyectar la naci3n, la progenie conlleva inc3gnitas y sospechas<sup>8</sup>. Desde esta perspectiva, t3picos centrales de las consignas filiatorias, como lo

7. Para observar el uso del t3pico de la “*familia rota*”, leer el an3lisis que Ramos (2009) realiza de la cr3nica de Jos3 Mart3, “Coney Island” [1881]. (320-321)

8. La conflictiva y riesgosa (dis)continuidad vinculada a la sucesi3n descendientes es, notablemente, un eje articulador que recorre la lectura de las ficciones que analizamos en esta investigaci3n. Las filiaciones bajo

son el nombre propio o la posibilidad de reconocimiento, devienen problemáticas que desestabilizan las identidades tornándolas imprecisas. Ezequiel, “el hijo del hombre”, aparece representado con rasgos o gestos que lo des-identifican y su nombre (que nada tiene de propio) enfatiza aún más su problemática filiación. Junto a Andrés, el personaje de *Sin Rumbo* [1885], protagonizan una serie de ficciones anti-progresistas de las que hacen parte<sup>9</sup>. *Hereditarios descarriados*, que a su vez no dejan una progenie que los suceda, protagonizan un desvío que teje el envés del discurso del progreso. John Gledson (1999) focaliza en la dimensión realista de la novela y el modo en que nos permite reflexionar sobre la sociedad brasilera del siglo XIX y sus problemáticas transformaciones. En consonancia -señala- “el microcosmos familiar, visto como una metáfora de toda la clase dominante, también devela verdades sobre la composición política, ideológica y religiosa del Segundo Reinado” (13, la traducción me pertenece). En este sentido, advierte que la ficción de Machado muestra un orden social conservador en una tentativa fracasada y autodestructiva de conservar su poder. Teniendo en cuenta este marco, nos interesa observar cómo la herencia familiar y la nacional se entrelazan en esta novela. Desde esta perspectiva, en este relato problemáticamente realista en el que la fantasía puede operar como realidad (Antonio Cândido, 1994), observamos una línea de fuga y ruptura en relación con la estructura patrilínea.

*Cecilia Valdés* [1882] de Cirilo Villaverde nos conduce a la disipación de los orígenes y los movimientos desestabilizadores, que se configuran en su trama y corroen las categorías raciales identificatorias. Al analizar esta novela en la que el lector sabe desde un principio quién es el padre (ilegítimo) de la protagonista, pero en la que el narrador presenta (o más bien intenta ocultar) esta información como si fuese un secreto (Sommer, 2005)<sup>10</sup>, tenemos en cuenta, también, el trabajo de Julio Ramos (2006) para reflexionar sobre el lugar impreciso de la protagonista en el marco de los regímenes de la percepción racial y sus categorías de ordenamiento. En ese lineamiento, Ana María Mutis (2006) focaliza en “la imagen del mulato dentro de una categoría intermedia que en ocasiones se resiste a la codificación” (85). A su vez, Christina Civantos (2005) focaliza en un trío de tropos repetidos en la obra: la leche, el oro y la sangre para comprender las cuestiones concernientes a la formación de identidad que subyacen en la representación de la esclavitud, la raza y la nación. En este sentido, señala que la circulación de la leche y de la sangre negra terminan en un círculo cerrado cuyo ejemplo central es el que deriva en el incesto que se da entre Cecilia y su medio hermano, Leonardo. El incesto, precisamente, es una problemática notable en nuestra lectura del *corpus*. En más de una trama el engaño, el secreto o la sospecha configuran escenarios en los que este tabú funciona como un peligro latente. Relacionamos este hecho con las encrucijadas de un sistema patriarcal en donde los vínculos sexuales del padre por fuera del matrimonio conforman una regla.

---

sospecha conllevan, en estas ficciones, problemáticas concernientes a las identidades (subjetivas, nacionales). Pensemos, por ejemplo, en la mulata Cecilia (en *Cecilia Valdés*) o en Margarita (en *Aves sin nido*). Sus ocultas o escamoteadas filiaciones (también “ilegítimas”, y aquí la ley entra en juego) se vinculan con sus (con)fusos identidades, que abren paso al peligro (del incesto, en estos casos).

9. Leemos las ficciones que componen nuestro *corpus* como resistentes al progreso. O, más bien, esta resistencia articula la lectura de las novelas que analizamos. En este punto, la imposibilidad de la descendencia, la reproducción como una repetición desviada o entendida como diferencia, se enlazan con las problemáticas proyecciones de las naciones latinoamericanas modernas.

10. Respecto a la voz narradora, Doris Sommer (2005) advierte que en *Cecilia* la “disfunción en la tradición del narrador omnisciente” (268) se relaciona con la conveniencia del narrador de “hacerse el tonto” en el marco de una anacrónica economía esclavista y en un gobierno colonial racista.

Al analizar *Aves sin nido* [1889] de Clorinda Matto de Turner, consideramos crucial el modo en que esta novela representa la ruptura y la rearticulación de los lazos familiares, y, en consonancia, observamos sus estrategias y limitaciones para proyectar una nación moderna. Desde esta perspectiva, nos preguntamos qué sucede en esta novela en la que la temática indígena se entrelaza con la proyección de una nación moderna. Al analizar la relación entre la problemática familiar y nacional, observamos los modos en los que esta novela extiende los lazos hacia el pasado y el futuro, hacia la tradición y hacia el progreso. Así es, que las ascendencias y las descendencias, las herencias y las proyecciones, constituyen tensiones que nos proponemos leer. En este punto, leemos el *problema de las filiaciones* como un conflicto crucial que permanece como un sustrato a lo largo de la trama y que emerge, trágicamente, en su desenlace, en el que la unión amorosa deseada y proyectada deriva en la posibilidad del incesto y en su consecuente desintegración. Contamos, al analizar esta ficción, con los trabajos de Cornejo Polar (1988, 1992, 1994) sobre la problemática de la heterogeneidad en la sociedad peruana, y sus configuraciones en la novela indigenista. Entre otros aportes fundamentales para trabajar esta novela, también tenemos en cuenta los de Ana Peluffo (2005, 2002) que revierte la acusación que cae sobre la novela respecto a su carga de sentimentalismo y señala que en esa estética radica la importancia del texto, ya que le permite oponerse a los valores de la comunidad liberal que enfatizan la homogeneización y el androcentrismo. Subrayamos de su lectura la desestabilización de la figura del “ángel del hogar” que deviene un agente activo de cambio. En esta línea, Sonia Mattalía (2003) observa las vinculaciones de la novela con la emergencia de las ideas emancipadoras de la mujer, el específico posicionamiento de la letrada y su vinculación con la acción de denuncia y la resistencia de las dos protagonistas femeninas. La autora señala, desde esta perspectiva, el modo en que Matto de Turner introduce la alianza de género en el proyecto modernizador. A su vez, de todos modos, el movimiento interétnico presente en la novela peruana, metaforizado en la adopción de las hijas de la pareja indígena por la pareja “blanca” de la nueva burguesía urbana, nos remite al problema de la homogeneización en la formación de la ciudadanía (Máiz, 2007). Esta novela que utiliza las estrategias discursivas del costumbrismo y el sentimentalismo para narrar, describir y denunciar los rasgos negativos de un pueblo serrano, también señala la educación, junto a una formación familiar adecuada como herramientas para el desarrollo y la cohesión social que conlleva la formación de las naciones modernas. Sin embargo, al escamoteado origen de Margarita, cuya escondida filiación y posterior adopción que implica un cambio de apellido (de Yupanqui a Marín), complejiza las cosas. La hija, fruto de un abuso, compone una figura clave para pensar en torno a la compleja construcción de la moderna identidad nacional. La ilegitimidad, el mestizaje y la orfandad constituyen a este personaje, que podemos pensar como un controversial emblema (invertido, oculto) de la nación peruana. La (con)fusión identitaria que genera quiebra la clasificación social dicotómica (entre indios y blancos), pero conduce a la genealogía nacional, nuevamente, hacia el peligro del incesto.

*Sin Rumbo* [1885] de Eugenio Cambaceres, en el marco de la consolidación del Estado-nación en Argentina, teje una trama de errancia y de desvíos que configura los enveses del discurso del progreso (o, en todo caso, su falta de rumbo). Ni las relaciones de parentesco, ni la consecuente herencia, funcionan para Andrés, su protagonista, cuyo apellido está ausente en la trama, como un ancla en el contexto de una modernización en la que todo está en movimiento y cambio. De hecho, por el contrario, la fortuna heredada funciona como un motor dilapidador que le permite consumir y consumirse hasta la ruina. En *Sin rumbo*,

el patrimonio, la fortuna legada, queda conectado -en pleno proceso de modernización-, al vicio, al consumo y a la pérdida -hasta del linaje<sup>11</sup>. En nuestro análisis resultan fundamentales, entre otros, los textos de Alejandra Laera (2004) y Gabriela Nouzeilles (2000). Lecturas que nos permiten reflexionar sobre la transformación que va de la dependencia narrativa del modelo familiar hacia una sexualidad que se sale de las normas eugenésicas para derivar en la adulteración. “Cuando la máquina reproductora de Cambaceres se pone en marcha, solo encontramos adulteraciones”, sostiene Laera (2004: 265). Nouzeilles focaliza en el uso, por parte de cierta literatura de la época, de técnicas de representación provenientes de la medicina, ciencia que configura, como ya lo señalamos, uno de los discursos hegemónicos de la modernidad. Ahora bien, nuestra lectura advierte un particular uso del naturalismo que corroe, simbólicamente, al saber médico. Desde esta perspectiva, observamos la inutilidad de la medicina para subsanar los casos clínicos que la novela narra y describe. Por un lado, Andrés pertenece y no pertenece a su círculo: se sale de la “norma”, trasgrede con sus prácticas los valores y discursos dominantes. Por el otro, el narrador en tercera persona se coloca en el límite del discurso médico, describe -haciendo uso del naturalismo- las señales que revelan la enfermedad, pero las causas y la sanación, si es que la hubiera, permanecen ocultas. Indaga sobre el patológico estado mental del personaje y nos informa de su caso con un formato que se acerca a un informe clínico, sin alcanzar su precisión. El matrimonio, por su parte, deviene también una institución burlada, cuya farsa queda develada. En este sentido, la novela puede leerse, también, como el reverso de la ley de registro civil que se discute en 1883, dos años antes de la publicación de la novela. Teniendo en cuenta esta sugerente tensión, Josefina Ludmer (2011) sostiene que “la literatura de la coalición muestra así la *relación íntima entre las prácticas hegemónicas y los discursos legales*” (31) y que será, justamente, la trasgresión de esas leyes liberales la que define a los sujetos de lo que denomina “la coalición estatal”. *Sin Rumbo* corta la continuidad de un mundo, ligado a la familia de elite adinerada, sin proyectar ningún otro. Desde esta perspectiva, observamos la mutación del legado, consumido hasta su borramiento, en manos del presupuesto “sucesor”.

Ahora bien, nuestra perspectiva articula un entramado entre las novelas del *corpus* (cuyos hilos, a su vez, pretenden desbordar esta red para expandirse hacia otras tramas) en el marco de la conjunción de los ejes *modernidad*, *los estados-nación* y *representación de familias en crisis*. En torno a esta constelación, nuestro análisis articula las narrativas seleccionadas mediante problemáticas que las vinculan: *herencia*, *identidad*, *filiación*, serán puntos claves sobre los cuales entablamos nuestras reflexiones. Asimismo, analizamos los diversos *hogares* como *espacios simbólicos de inclusiones y exclusiones* (de etnias y clases), pero también los *recorridos espaciales* (De Certau, 2000) por los mapas que configuran estas narrativas. Son notables los desplazamientos entre el espacio rural y el urbano, entre el campo y la ciudad. Estos ámbitos, al ser transitados, componen itinerarios que recorreremos críticamente teniendo en cuenta el marco de la modernidad en el que se inscriben.

Nuestro recorrido deriva en una lectura de la literatura que configura nuestro corpus como *política*, en la medida en que interrumpe los acuerdos de muchos de los discursos hegemónicos de la modernidad finisecular en la que se insertan. La institución familia se muestra en estos textos bajo sospecha y, de este modo, “el orden y el progreso”, “la paz y la administra-

11. El linaje se desvía y deviene una espiral, figura recurrente en la novela. Una voluta, centrífuga, que se esparce hasta desaparecer. La frase fina de la novela resulta, en este sentido, significativa: “La negra espiral de humo, llevada por la brisa, se desplegaba en el cielo como un inmenso crespón” (104)

ción” que proponen los incipientes estados modernos quedan, al menos, cuestionados. En consonancia, aportamos una mirada que articula las ficciones y permite analizar el género novela en la literatura latinoamericana finisecular, teniendo en cuenta los desvíos de las herencias, no solo familiares, sino también literarias.

### ¿Lazos de familia, lazos para la construcción de una nación moderna? Una distorsión especular en las novelas latinoamericanas de fines del siglo XIX

En una conferencia dictada en la Sorbona en 1882, Ernest Renan (2010) ensaya lo que podemos considerar un punto de partida para otras reflexiones en torno al surgimiento de la nación moderna. Destacamos de su texto, contemporáneo a las novelas que en esta investigación analizamos, una concepción que liga la emergencia de la nación con un acto de omisión. Habría, desde su perspectiva, una sustracción, una pérdida necesariamente ligada a la construcción de una nación:

El olvido –incluso diría el error histórico– es un factor fundamental en la creación de una nación, razón por la cual el progreso en los estudios históricos suele constituir un peligro para el principio de la nacionalidad. De hecho, la investigación histórica saca a la luz los actos de violencia que estuvieron en el origen de todas las formaciones políticas, aun aquellos que han tenido consecuencias completamente beneficiosas. La unidad se logra siempre mediante la brutalidad (...) (25)

Este “*minus* en el origen”, que tal como lo señala Homi Bhabha (2010) “constituye el comienzo de la narrativa de la nación” (409) nos resulta una categoría sugerente para entablar una relación con las crisis genealógicas representadas en las novelas. Nos referimos, por ejemplo, a la relación entre *la nación y la orfandad* que entablamos para leer *Aves sin nido*. El escamoteado origen de Margarita ligado, en principio, al abuso y a la violencia, y, luego, a su posterior adopción, que implica un cambio de apellido (de Yupanqui a Marín), es en este punto significativo. Podemos mencionar, también, a Ezequiel o Cecilia, en *Don Casmurro* y en *Cecilia Valdés* respectivamente. Sus nacimientos, conllevan una puesta en duda o un borramiento de su “origen” y algún tipo de transgresión. Sus inciertas filiaciones o procedencias son cruciales para problematizar –en el marco de las proyecciones nacionales–, las quimeras del origen<sup>12</sup>. Otro es el caso de, Andrea, en *Sin Rumbo*. Su nacimiento ilegítimo implica la supresión de su madre y desencadena en otra de las vidas inviables, presentes en estas novelas que leemos como *ficiones de clausura*. A su vez, relacionamos estas problematizadas ascendencias con la formación de identidades imprecisas, confusas, inestables, que en el marco de nuestro trabajo articulamos con la compleja construcción de las identidades nacionales. Retomamos, entonces, la afirmación de Renán que sostiene que “(...) la esencia de una nación es que todos los individuos tengan muchas cosas en común y, también, que hayan olvidado muchas otras” (26) para reflexionar en torno a las omisiones, vacíos, silencios y sustracciones que (de) construyen las historias familiares y nacionales en las novelas que analizamos. Los linajes tramados de desvíos que los asedian y de incógnitas o secretos que los amenazan nos revelan los olvidos y las quimeras que sostienen a la nación en tanto “comunidad imaginada”. Así es que la construida unidad que conlleva la consolidación de

12. Para problematizar el concepto del “origen” resulta interesante, y pertinente en esta línea, el texto de Foucault: *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Allí se cuestiona su solemnidad y se conjura su quimera (el origen no sería el lugar de la verdad), para reflexionar sobre los azares de los comienzos.

los estados, el “cemento social”, revela sus grietas.

Homi Bhabha (2010) provee un espacio para reflexionar sobre la nación como un constructo, cuya “indeterminación conceptual” y su “desplazamiento entre vocabularios” producen un efecto “sobre narrativas y discursos que significan un sentido sobre la ‘nacionalidad’” (2). Nos interesa, particularmente, cómo su mirada se detiene en los modos de narrar desde los “márgenes de la modernidad”, desde sus umbrales, podríamos decir, también. Posicionamiento que abriría el paso a una intervención sobre determinadas ideas (“justificaciones”, escribe Bhabha) de la modernidad -como el “progreso” o la “homogeneidad”- que reducen a conceptos racionales las tendencias “normalizadoras” dentro de las culturas, en pos del interés nacional. Esta idea nos resulta muy productiva para pensar en las novelas de nuestro *corpus* como relatos de una modernidad fronteriza, periférica o marginal que intervienen sobre diversos pilares que sostienen el discurso de la nacionalidad. En “DisemiNación”, Bhabha se refiere a la etimología de la palabra nación, “que transfiere el significado del hogar y la pertenencia (...) a esas distancias y esas diferencias culturales que abarcan la comunidad imaginada del pueblo-nación (386). Desde esta perspectiva, el hogar, la pertenencia y la comunidad se entrecruzan tramando un lenguaje metafórico, cuyos significantes están en un continuo deslizamiento. Así es que en las narraciones que analizamos, los hogares que entablan inclusiones y exclusiones tornan porosas las fronteras entre lo privado y lo público, entre su encierro y el movimiento. En este sentido, estos espacios devienen intersticiales. Y sus hendiduras y fisuras son relatadas por “las contranarrativas de la nación”.

Desde esta perspectiva, consideramos que la realidad contradictoria de la nación habilita otras narrativas (diversas a las que relatan la nación como un signo moderno en el que las diferencias se construyen homogeneizadas) de la cultura y su diferencia. En consonancia, en el interior de las familias representadas en nuestro *corpus* emerge lo *otro*. Así es que el hogar se presenta, en consonancia con las naciones modernas, como un *umbral entre lo familiar y lo extraño*.

María Inés de Torres (2013), estudia la formación del imaginario nacional en el siglo XIX uruguayo atendiendo al hecho de que la construcción de una identidad implica la construcción de *otro*. Su perspectiva liga la categoría de *género* (como la construcción social que realiza cada cultura a partir de una diferencia biológica sexual) con la de *nación*, en pos de un análisis cultural que habilite una mirada sobre el poder y su representación (17). La articulación de estas categorías permite reflexionar sobre una *comunidad imaginada* que revela escasas representaciones de las mujeres, hecho que refuerza “su invisibilidad en el espacio público o su subordinación a las dinámicas de un modelo de familia patriarcal” (20). Tomamos en cuenta este abordaje para reflexionar sobre la particular configuración de personajes femeninos en las novelas de nuestro *corpus*, ya que la presencia de estos cuerpos escritos cuestiona la viabilidad o el funcionamiento del modelo familiar patriarcal. En este sentido la hipótesis del trabajo de Torres -esto es, “que la estrategia privilegiada fue la de presentar a la *nación como una gran familia*” (*idem*)- nos permite reforzar en nuestra lectura el cuestionamiento de esta institución tradicional. También le prestamos atención a la conexión que la autora entabla entre lo étnico y lo femenino al pensar en las exclusiones o subordinaciones efectuadas en el espacio de los estados-nación.

Al pensar los modos en los que la novela moderna articula la nación y la familia, también consideramos relevante lo señalado por Margarita Saona (2004) respecto a la dificultad que el planteamiento de Doris Sommer conlleva:

...la necesidad del romance fundacional apela a conceptos que deberían ser contrarios a la fundación de la nación en términos ‘modernos’. Imaginar la unión conyugal es imaginar la familia, es reclamar no sólo derechos a ‘generar’ la nación futura, sino una ‘genealogía’ que legitime a quienes definen la nación. La nación *moderna* reclamaría, entonces, lazos de sangre sobre los cuales establecerse y es esto justamente lo que se supone que la nación moderna ha dejado atrás. (14)

De todos modos, consideramos esta tensión entre tradición y modernidad como inherente a la modernidad misma. Tal como lo señala Marshal Berman (1989):

(...) el público moderno del siglo XIX puede recordar lo que es vivir, material y espiritualmente, en mundos que no son en absoluto modernos. De esta dicotomía interna, de esta sensación de vivir simultáneamente en dos mundos, emergen y se despliegan las ideas de modernización y modernismo. (3)

Consideramos relevante, en este punto, determinadas tensiones que observamos en los textos en torno a las temporalidades (concomitantes) y los espacios (intersticiales) que representan. Entre la tradición y la modernidad (y sin llegar a síntesis ninguna) las novelas traman entretiempos, espacios-umbrales. Nos proponemos leer estas narraciones como artefactos que procesan su presente, pero que, también, se proyectan hacia el pasado y el futuro. En este sentido, leemos las problematizaciones genealógicas, las ascendencias y descendencias de los lazos familiares, en tensión con los lazos simbólicos que sostienen a las construcciones nacionales.

Respecto al período en el que estas novelas se inscriben (una época que conlleva conmociones políticas, sociales, económicas y culturales), uno de los cambios más notables, es el crecimiento de los centros urbanos, descrito por José Luis Romero (2001):

Desde 1880 muchas ciudades latinoamericanas comenzaron a experimentar *nuevos cambios*, esta vez no solo en su estructura social sino también *en su fisonomía*. Creció y se diversificó su población, se multiplicó su actividad, se modificó el paisaje urbano y se alteraron las tradicionales costumbres y las maneras de pensar de los distintos grupos de las sociedades urbanas. Ellas mismas tuvieron la sensación de la magnitud del cambio que promovían, embriagadas por el vértigo de lo que llamaban el progreso, y los viajeros se sorprendían de esas transformaciones que hacían *irreconocible* una ciudad en veinte años” (247, el subrayado es nuestro)

Nos resulta interesante el fragmento citado, ya que observamos esas fisonomías irreconocibles en los rasgos y características de los personajes que representan una nueva progenie, que rompe el pacto identitario y la sucesión “normal” (segura) de la descendencia (a diferencia de la representación que brindaba Sarmiento citada en el epígrafe, que a su vez entraba en tensión con su excepcionalidad como sujeto), en las novelas que trabajamos. Así como las ciudades en pleno proceso de movimiento y transformación, estos personajes instalan una problemática en el plano de su reconocimiento.

En la introducción a *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*, Ana Amado y Nora Dominguez señalan que:

En la etapa fundacional del Estado argentino moderno (1880), la cuestión familiar ocupaba el centro de los debates y de las preocupaciones sociales y políticas (...) En aquellas

primeras etapas, cuando la nación perseguía un modelo de ribetes sólidos, la familia era definida desde el prisma positivista, a través del empalme y la yuxtaposición de cuestiones vinculadas con el sexo, la clase, la raza y sus derivaciones: la procreación biológica y social, la transmisión del patrimonio y la pureza de sangre. (2004: 20, 21)

Sin embargo, las heterogeneidades que caracterizan a las naciones latinoamericanas, en el momento de su emergencia y fundación, en torno a cuestiones como la inmigración, la clase y/o la raza se cuelan, en las novelas que estudiamos, por las grietas de la estructura familiar, desafiando las doctrinas y las leyes que sostienen las modernas construcciones nacionales en América Latina. Así es que, las ficciones tornan aun más compleja una pregunta crucial que instala la modernidad finisecular en el marco de la consolidación de los estados-nacionales: ¿cómo se establece el lazo social en una realidad heteróclita? Pregunta ineludible en las últimas décadas del siglo XIX y cuya respuesta conlleva la construcción de una identidad colectiva, pensada en torno a la “cuestión nacional” (Terán, 2008).

*Las configuraciones literarias de familias en crisis* intervienen en las orillas de la modernidad señalando la heterogeneidad y el movimiento como cuestiones irreductibles, incontrollables. Sus genealogías asediadas por desvíos, exceden la lectura en clave familiar y revelan las paradójicas formas del “progreso”. En este sentido, las filiaciones configuradas en estas ficciones representan, lejos de la reproducción de un orden, su desestabilización hasta dejarlo trunco y abierto hacia nuevas perspectivas.

## Bibliografía

- AMADO, Ana, Domínguez, Nora, (Eds.). 2004. *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*. Buenos Aires: Paidós.
- ANDERSON, Benedict. 2007. *Comunidades Imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BERMAN, Marshall. 1989. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- CAMBACERES, Eugenio. 2001. *Sin Rumbo*. Buenos Aires: Emecé.
- BHABHA, Homi K. (Ed.). 2010. *Nación y Narración*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- CIVANTOS, Christina. 2005. "Pechos de leche, oro y sangre: la circulación del objeto y el sujeto en Cecilia Valdés". *Revista Iberoamericana*, LXXI (211), 505–519.
- CORNEJO POLAR, Antonio. 1980. *Literatura y sociedad en el Perú: La novela indigenista*. Lima: Lasontay
- \_\_\_\_\_. 1992. "Aves sin nido: indios, 'notables' y forasteros", en *Clorinda Matto de Turner, novelista*. Lima: Lluvia editores.
- \_\_\_\_\_. 1994. *Escribir en el aire.: Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural de las literaturas andinas*. Lima: Horizonte.
- DE CERTEAU, Michel. 2000. *La invención de lo cotidiano. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.
- DERRIDA, Jacques. 1998. *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Valladolid: Trotta.
- FOUCAULT, Michel. 1984. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo veintiuno.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. 1989. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo
- GARRAMUÑO, Florencia. (2007). *Modernidades primitivas. Tango, samba y nación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.
- GLEDSON, John. 1999. *Machado de Assis: impostura e realismo. Uma reinterpretação de Dom Casmurro*. São Paulo: Companhia das Letras.
- LAERA, Alejandra. 2004. *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LUDMER, Josefina. 2011. *El cuerpo del delito. Un manual*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

- MACHADO DE ASSIS JOSÉ MARÍA. 1943. *DON CASMURRO*. BUENOS AIRES: EDITORIAL NOVA.
- MAÍZ, Ramón. 2007. "La comunidad indecible: etnia y nación en la novela indigenista latinoamericana". En *Nación y literatura en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- MATTALÍA, Sonia. 2003. "La representación del 'otro': Aves sin nido, de Clorinda Matto de Turner". En *Ficciones y silencios fundacionales: literaturas y culturas poscoloniales en América Latina*. Madrid: Vervuert.
- MATTO DE TURNER, Clorinda. 1994. *Aves sin nido*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- MUTIS, Ana María. 2006. "Enamorado hasta la punta del pelo: Semiótica capilar en Cecilia Valdés". *Revista Hispánica Moderna*, 59, 83-95.
- NOUZEILLES, Gabriela. 2000. *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.
- PELUFFO, Ana. 2002. El indigenismo como máscara: Antonio Cornejo Polar ante la obra de Clorinda Matto de Turner. En Friedhelm Schmidt-Welle (ed.), *Antonio Cornejo Polar y los estudios culturales en América Latina*. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institute.
- \_\_\_\_\_. 2005. *Lágrimas andinas: Sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- RAMA, Ángel. 2008. *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: El Andariego.
- RAMOS, Julio. 2006. *Cuerpo, Lengua, Subjetividad*. En *Paradojas de la letra*. Caracas: Universidad de los Andes.
- \_\_\_\_\_. 2009. *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. Caracas: El perro y la rana.
- RENAN, Ernest. 2010. "¿Qué es una Nación?". En *Nación y Narración*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- RODRÍGUEZ PÉRSICO, Adriana. 2008. *Relatos de época. Una cartografía de América Latina (1880-1920)*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- ROMERO, José Luis. 2001. *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- SAID, Edward. 2004. *El mundo, el texto y el crítico*. Buenos Aires: Debate.
- SAONA, Margarita. 2004. *Novelas familiares: Figuraciones de la nación en la novela latinoamericana contemporánea*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.

- SARLO, Beatriz. 1999. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- SOMMER, Doris. 2004. *Ficciones Fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. 2005. Cecilia no sabe, o los bloqueos que blanquean. In *Abrazos y rechazos. Como leer en clave menor*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- STOLCKE VERENA. 1992. *RACISMO Y SEXUALIDAD EN LA CUBA COLONIAL*. MADRID: ALIANZA.
- TERÁN, Oscar. 2008. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica."* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- TORRES DE, María Inés. 2013. *¿La nación tiene cara de mujer? Mujeres y nación en el imaginario letrado del Uruguay del siglo XIX*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- VILLAVERDE, Cirilo. 1981. *Cecilia Valdés o La loma del Ángel*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.